

**Universidad Nacional de La Plata**

**Facultad de Trabajo Social**

**XI Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional (JIDEEP)**

**Septiembre 12/13 de 2019**

**La Plata / Argentina**

**Resumen Ampliado**

**“Globalización y emergencia indígena en Argentina y Chile”**

Rodrigo Valenzuela Fernández

Antropólogo

Fundación Ahuenco / Agraria Los Lagos

Santiago de Chile

**rodrigovalenzuela@vtr.net**

**2<sup>do</sup> Eje Temático:** “Territorialidad, sujetos colectivos, procesos de resistencia y organización”

**GT N 12:** Cuestión social, movimientos sociales y geopolítica

**Coordinadores:** Julio Sarmiento y Walter Formento

La exposición se centra en analizar las causas que explican el surgimiento del movimiento social del pueblo mapuche en las últimas décadas, tanto en Argentina como en Chile. Se repasan los hitos más sobresalientes y, a la vez, se indaga en las causas que explican dicho desarrollo. Demás esta advertir que se trata de un fenómeno latinoamericano, que algunos han identificado como “emergencia indígena en América Latina” (Bengoa, 2000).

Una de las causas que parecen más plausibles para explicar el advenimiento del conflicto actual entre el Estado-Nación y el pueblo mapuche, es la llamada “Globalización” y el impacto del neoliberalismo en nuestros países. El extractivismo, bajo el rostro de la ganadería, la minería o las inversiones forestales, ha llevado a las comunidades a perder el control de sus tierras y los recursos naturales de los que dependían. Hoy el objetivo del movimiento mapuche, es recuperar sus territorios y contar con autodeterminación y autonomía.

Desde tiempos precolombinos, el pueblo mapuche y otras parcialidades originarias se asentaron a ambos lados de la Cordillera de los Andes. En Chile, los mapuche se localizan en las regiones de Concepción, Araucanía, Los Ríos y Los Lagos y en Santiago, la capital del país, como resultado de la migración rural-urbana. Suman un millón de

integrantes (Juliano, 1996) y son el pueblo indígena más significativo del país (Faron, 1969). En Argentina, a su vez, se ubican en las provincias de Chubut, Río Negro, Neuquén, La Pampa y Buenos Aires (Radovich, 2003). Superan las 200 mil personas y son también el principal pueblo originario del país (INDEC, 2012).

Los mapuche tienen una destacada presencia social en ambos países y sus organizaciones han presionado —y siguen haciéndolo— por lograr profundos cambios sociales, políticos y culturales en la región del Norte de la Patagonia y sur de Chile. Estos procesos sumamente complejos apuntan a revertir la tendencia histórica a la negación y la invisibilización de la población indígena por parte del Estado y de los sectores hegemónicos. Tras los procesos de apertura democrática —a partir de 1983 en Argentina y 1990 en Chile— la presencia demandante de los pueblos indígenas ha sido creciente y cada vez más se fortalecen sus organizaciones (Valverde, 2013). Lamentablemente, la respuesta de ambos Estados ha sido, una vez más, la represión y el desconocimiento de los derechos adquiridos internacionalmente en las últimas décadas.

Hay que constatar que, en la formación de los estados chileno y argentino, predominó un ideario liberal y conservador que se tradujo en políticas y acciones que contribuyeron a exterminar, replegar y negar la existencia de los pueblos indígenas hasta muy avanzado el siglo XX. En nuestros países, “lo nacional” se construyó a partir del deseo de ser países de “origen europeo”. El origen de la nación no surge, por tanto, de la “unión” o “mezcla” entre culturas, sino que se afirma que su población es, simplemente, europea. En una entrevista efectuada en 1973 a Jorge Luis Borges, la revista “Siete Días”, el literato afirmó que en Argentina no había población indígena “porque aquí matamos a todos los indios” (Valverde, 2013).

Sin embargo, este modelo homogeneizador en cierta medida no logró su objetivo. En este fracaso, el rol del movimiento mapuche binacional de las últimas décadas —y con mayor vigor en los últimos años— ha sido clave. Es cierto que Argentina sigue concibiéndose a sí misma como el país “más europeo y blanco” de América Latina o cuando en Chile se dice que somos los “ingleses” de la región. Pero, en rigor, los pueblos indígenas no sólo no han desaparecido, sino que, hacia inicios del siglo XXI, se han conformado como sujetos sociales y activistas de un conflicto que aumenta cada vez más (Bengoá, 2000; Iturralde, 1991).

En relación al vínculo entre el conflicto binacional mapuche y la Globalización, se puede concluir que la intervención de las empresas transnacionales, la presencia de megaproyectos y enclaves industriales o de monocultivo en áreas indígenas, las dinámicas de explotación minera e hidrocarburos, la construcción de represas, todas prácticas amparadas en regímenes internacionales de libre comercio, es la cara visible de los impactos espaciales de la Globalización sobre el pueblo mapuche (Toledo, 2005; Fernández, 2017). En Chile el detonante del conflicto mapuche han sido las megainversiones en hidroelectricidad (represas y tendidos eléctricos) y la significativa inversión de capital en el sector forestal las que hoy representan aproximadamente 3 millones de hectáreas plantadas —de las cuales el 91% son pino y eucalipto—, en comparación a las 500 mil hectáreas que ocupan las comunidades (Valenzuela, 2003). En Argentina, a su vez, se constata la generación de grandes extensiones de tierras privadas que buscan expulsar a las comunidades que consideran que esas mismas tierras, son sus territorios ancestrales.

Sin embargo, lo que la Globalización ha generado, más allá de la presencia de transnacionales, es la modificación de los órdenes espaciales, creando y reconfigurando una demanda tendiente a recuperar los territorios ancestrales. En este proceso los pueblos indígenas han puesto en marcha diversas estrategias ante los cambios y nuevos asedios a sus territorios, a través de un proceso de etnificación (Bello, 2004). La reconstrucción de etno-territorios, o re-territorializaciones, surgen como respuesta a fuerzas que presionan sobre los espacios indígenas y afectan a sus derechos territoriales. Hoy los mapuche luchan no sólo por su tierra sino, también, por sus territorios, por la permanencia de su identidad y por sus derechos autonómicos. “El tránsito ocurrido en estas últimas décadas, desde las reclamaciones de tierras a territorios, corresponde a un nuevo ciclo de presión sobre los espacios indígenas, la cual responde a una larga historia de ocupación y explotación por parte de los Estados nacionales, empresas privadas y transnacionales” (Patzí, 2004).

Se concluye que los estados de Argentina y Chile no logran o no quieren fortalecer sus políticas públicas tendientes al reconocimiento de los derechos indígenas. Por el contrario, persiste la orientación de entregar los espacios indígenas a la Globalización y el libre comercio.

A su vez, los mapuche —hoy claramente definidos como un movimiento social transfronterizo — afinan sus estrategias de defensa para consolidar su lucha por lo que

les es propio. De lado argentino ya funcionan organizaciones como la llamada Resistencia Ancestral Mapuche (RAM) y, de lado chileno, la Coordinadora Arauco Malleco (CAM), cuyos líderes —Facundo Jones Huala y Héctor Llaitul, respectivamente— son apresados y perseguidos de manera permanente. Ambas entidades han sido calificadas de “terroristas” y los servicios de inteligencia y de seguridad de ambos países, se coordinan a diario para eliminarlas.

La sociedad nacional tanto argentina como chilena, con el tiempo ha ido creando diversos estereotipos para calificar al pueblo mapuche. Originalmente, en el periodo de la Conquista hispánica, se hablaba de ellos como “guerreros valientes y bravos”. Luego se les calificó de “bandidos sanguinarios”. Finalmente, se dijo de ellos que eran “flojos”, “borrachos” y “ladrones” (Stuchlik, 1985). Hoy son vistos como “terroristas” por defender sus derechos.

El conflicto escala y la represión policial es casi la única respuesta de los Estados involucrados. Ya hay muertos y presos políticos mapuche —por ejemplo, el lonko argentino Jones Huala condenado a nueve años en tribunales chilenos por “actos terroristas”— y, sobre todo, hay cada vez más movilizaciones y actos de solidaridad hacia los mapuche, un pueblo que en la historia quedó dividido por una frontera.

¿quién ganará, el extractivismo o el movimiento social mapuche?

## **Bibliografía**

**Bello, A.** (2004). *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*. Santiago de Chile: Libros de la CEPAL.

**Bengoa, J.** (2000). *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica

**Faron, L.** (1969). *Los mapuche: su estructura social*. México: Instituto Indigenista Interamericano

**Fernández, F.** (2017) *Reflexiones en torno a globalización y territorios indígenas en América Latina*. Iberoamérica Social Revista-Red de Estudios Sociales. Asociación Reconocer, Sevilla, España. Recuperado de: <https://iberoamericasocial.com/reflexiones-torno-globalizacion-territorios-indigenas-america-latina/>

**Juliano, D.** 1996. “Los mapuches, la más larga resistencia”. *Anuario del IEHS*, 11:303-327.

**INDEC.** 2012. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 Censo del Bicentenario. Resultados definitivos, Serie B N°2.* Argentina. Recuperado de: <http://www.indec.gob.ar>

**Patzi, F.** (2004). Del movimiento indígena al fracaso en la escena del parlamento. *Temas Sociales*, 25, 77-110.

**Quijada, M.** 2000. "Indígenas, Violencia, Tierras y Ciudadanía". En: Bernard, Carmen, Quijada, Mónica y Schneider, Arnd (Coord.). *Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: argentina, siglos XIX y XX.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Humanidades, Instituto de Historia. pp. 57-92.

**Radovich, J.C.** (2003). *Impacto Social de grandes aprovechamientos hidroenergéticos sobre comunidades rurales de norpatagonia.* Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

**Stuchlik, M.** (1985). *La política indígena en Chile y la imagen de los mapuche.* Centro de Investigaciones Sociales Regionales (CISRE). Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Regional Temuco. Chile.

**Toledo Llancaqueo, V.** (2005). Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina. 1990-2004. ¿Las fronteras indígenas de la globalización? Dávalos, P. (coord.) *Pueblos indígenas, estado y democracia.* (66-102). Buenos Aires: CLACSO.

**Valenzuela Fernández, R.** (2003). "Inequidad, ciudadanía y pueblos indígenas en Chile". *Serie Políticas Sociales, División de Desarrollo Social, CEPAL, Santiago de Chile*, (76), pp.1-46

**Valverde, S.** (2013). *De la invisibilización a la construcción como sujetos sociales: el pueblo indígena mapuche y sus movimientos en Patagonia, Argentina.* Anuario Antropológico, I, 2013. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/aa/414>

Enviado a <a href="mailto:julsarmiento@gmail.com">julsarmiento@gmail.com</a>
--